

Jesús en la Sinagoga

(Lc. 4,14-30)

Introducción

- Presencia de Dios
- Petición: Conocimiento interno de Jesucristo para que le ame más ardientemente y le siga más fielmente.

Lucas 4, 14-22



Jesús volvió a Galilea, vino a Nazaret, donde se había criado y, según su costumbre, entró en la sinagoga el día de sábado, y se levantó para hacer la lectura. Le entregaron el volumen del profeta Isaías y desenrollando el volumen, halló el pasaje donde estaba escrito: El Espíritu del Señor sobre mí, porque me ha ungido para anunciar a los pobres la Buena Nueva, me ha enviado a proclamar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, para dar la libertad a los oprimidos y proclamar un año de gracia del Señor. Enrollando el volumen lo devolvió al ministro, y se sentó.

En la sinagoga todos los ojos estaban fijos en Él. Comenzó, pues, a decirles: «Esta Escritura, que acabáis de oír, se ha cumplido hoy». Y todos daban testimonio de Él y estaban admirados de las palabras llenas de gracia que salían de su boca. Y decían: «¿No es éste el hijo de José?»

Para entender el pasaje

- El texto narra la primera visita de Jesús a su pueblo de Nazaret. La sinagoga era el lugar de culto de los judíos. El culto en las sinagogas se componía de canto, proclamación de la fe, alabanza a Dios, lectura sagrada y comentario.

- Lucas pone el relato al comienzo de la actividad pública de Jesús para dejar bien claro cuál es el proyecto que Jesús intenta llevar adelante: En las palabras del libro del profeta Isaías, que lee, Jesús se ve fielmente retratado, porque sobre él está el Espíritu de Dios y porque se siente enviado a proclamar la buena noticia a los pobres y el año de amnistía de Dios.

Una escena programática

- Lucas quiere darnos una síntesis de lo que va a ser el mensaje y vida de Jesús: no Mesías político, sino Mesías para los pobres y de los pobres, que trae la liberación, la justicia, la amnistía y la salud a todos los necesitados y oprimidos, y con ellos, a toda la humanidad (vv. 18-19). Con su aparición se cumplen las esperanzas de Israel: **«Hoy, en vuestra presencia, se ha cumplido este pasaje»** (v. 21).

- Pero Nazaret rechaza su predicación; ellos esperaban otro tipo de Mesías. Más nacionalista y menos universal. El sentimiento nacionalista les impide ver la universalidad del plan de Dios.

Misión universal de Jesús

- Jesús llega a su pueblo con la aureola de predicador-taumaturgo. Según su costumbre, acude el sábado a la sinagoga. Toma la iniciativa de levantarse para tener la lectura. El responsable de la sinagoga pone en sus manos el rollo del profeta Isaías. Jesús lee en voz alta el pasaje, pero interrumpe la lectura al final de la primera estrofa, silenciando el último verso que todos esperaban. El texto de Isaías (61,1s) decía: **«El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha ungido... para proclamar el año de gracia del Señor y el día de la venganza de nuestro Dios»**. Jesús se detiene tras **«el año de gracia del Señor»**. El ambiente es de suma expectación. Y Jesús empieza a hablarles de la inauguración del «año de gracia del Señor», omitiendo toda referencia al castigo/venganza contra los pueblos opresores. De ahí que **«todos se declaraban en contra, extrañados de que mencionase sólo las palabras sobre la gracia»** (v. 22).
- Rehuyendo hacer suyos los ideales político-religiosos del pueblo, Jesús nos revela su misión e identidad como Mesías. He aquí alguno de sus rasgos más significativos:
- La salvación de Dios va dirigida sobre todo a la humanidad más desvalida y necesitada: los pobres, los oprimidos, los prisioneros, los ciegos...
- Es una liberación que abarca tanto su aspecto material como el espiritual, el social como el personal. (La salvación que Jesús nos ofrece no es, como se decía antes y se sigue diciendo, para nuestra alma o para el otro mundo).
- Es una buena noticia, -y no un castigo o venganza-. Jesús anuncia un «año de gracia», o sea, de restauración de la paz, de la justicia y de la armonía entre todo. (un tiempo en que la humanidad podrá vivir como en los tiempos del paraíso. (Lv 25,8s) Las tierras debían quedar en reposo; cada uno volvía a poseer sus antiguas posesiones, aunque hubiesen sido vendidas; las deudas eran perdonadas, los esclavos liberados, etc. En la práctica, nunca se cumplió esta ley utópica, que pasó a ser más bien un símbolo de los tiempos mesiánicos.)
- Es una buena noticia para todos, no sólo para el pueblo elegido. La referencia a la «viuda de Sarepta» (1 Re 17,7-24) y a «Naamán el Sirio» (2 Re 5,1-27) dejan entrever que la salvación de Dios y la misión de Jesús no se circunscribirán sólo a Israel. Tienen carácter universalista.

La fuerza del Espíritu

- Llevar adelante un proyecto liberador como el de Jesús sólo es posible **«con la fuerza del Espíritu»**. Necesitamos la fuerza del Espíritu porque el enemigo a vencer es fuerte y maneja los hilos del poder y no tiene escrúpulos.
- Las diferentes situaciones humanas enunciadas -pobreza, cautividad, ceguera, opresión (v 18)- aparecen como expresiones de muerte. El anuncio de Jesús las hará retroceder, introduciendo un principio de vida que debe llevar la historia a su plenitud.

Coloquio: ¿Qué le digo yo a Cristo? ¿Qué me dice Él?

Preguntas

- ¿Qué me enseña este pasaje?
- ¿Qué conclusiones saco de este episodio para la sociedad, para mí, seguidor/a de Jesús?
- ¿Qué predicaría Jesús si viniese a nuestras Iglesias?